

Una aproximación al estudio de la documentación en Ciencias Humanas y Sociales. Rasgos y características generales

Prof. Juan GRACIA ARMENDARIZ

Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación.
Universidad Complutense

I. Concepto

La idea de que la Documentación sea “ciencia de las ciencias” forma parte ya del perfil más aceptado para describir a esta área del conocimiento y de la información. En un primer acercamiento al tema el rasgo multidisciplinar de la Documentación facilita la primera acotación que es pertinente realizar para establecer las líneas maestras de la reflexión que aquí se propone.

La Documentación es tarea prometeica por cuanto que ha de saber adaptarse —y con ella el documentalista— a las peculiaridades que posee cada área del conocimiento humano. Así ha de mantener, como ciencia emergente, una relación singular con la disciplina que se trate, respetando su metodología, instrumentos de observación de la realidad, conceptualización y todos aquellos parámetros que conforman eso que denominamos como “conocimiento científico” y a su vez atender de la forma más idónea a los diferentes estadios del proceso documental.

El estado actual de las fuentes documentales en el área de las Humanidades y de las Ciencias Sociales —convengamos, por el momento, en tal separación— posee unas peculiaridades cuyo origen hay que buscarlo en la idiosincrasia de tales disciplinas: su concepto de verdad, su estatus científico y en relación al conjunto del conocimiento, el índice de obsolescencia de sus conclusiones y descubrimientos, sus instrumentos de observa-

ción y, en definitiva, el objeto de estudio al cual dirigen sus esfuerzos, condicionan de manera poderosa el tratamiento documental.

Los intentos de clasificación de las ciencias (véase *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales* Piaget Jean, Mackenzie W.J.M., Lazarsfeld F. y otros Alianza Universidad, Madrid 1982 págs 44-121) demuestran que el terreno de las Humanidades y las Ciencias Sociales se caracteriza por la fragmentación y por el gran abanico de vasos comunicantes que existen entre ellas. Situación que se agudiza en el caso de las disciplinas sociales y los “híbridos” a que éstas han dado lugar: Psicología Social, Sociolingüística, Antropología Social etc...

La diversidad de objetos de estudio que en torno al hombre se configuran dificulta en gran medida establecer correctamente los límites de los diferentes campos de estudio de estas materias. Ello trae como principal consecuencia que la formación adecuada del documentalista especializado se perfile desde la dualidad; eso que José López-Yepes ha denominado “formación bifacial” (*Teoría de la Documentación*, EUNSA, Pamplona, 1987. Pág. 322) al hablar del documentalista especializado en las Ciencias de la Información. Idéntico paradigma formativo habría que aplicar al especialista en Documentación humanística y social. En este mismo sentido se expresa María Pinto refiriéndose a la tarea del análisis documental:

No basta con someterse a los numerosos consejos en cuanto a la objetividad, precisión, etc... sino que el documentalista ha de ser científico de la documentación y a la vez científico de la ciencia en que esté especializado.

(“Introducción al análisis documental y sus niveles: el análisis de contenido” en ANABAD XXXIX (1989), nº2)

El estatus científico de las Ciencias Humanas y Sociales responde a unos parámetros de objetividad que difieren cuantitativa y cualitativamente de las consecuencias que se derivan de la observación que aplican las Ciencias Experimentales y Técnicas. Ello implica que los documentos, fruto de las investigaciones del área humanística y social responden a unos parámetros epistemológicos muy peculiares cuyas consecuencias atañen de manera muy directa a las fuentes de información documentales. Estos rasgos se pueden ser resumidos en los siguientes puntos:

1. Las Ciencias Humanas y Sociales operan principalmente sobre un objeto de estudio —el hombre en todas sus manifestaciones sociales, políticas, históricas, económicas y culturales— que se encuentra en constante cambio y evolución.

2. Estas ciencias trabajan fundamentalmente sobre fuentes o testimonios escritos en diferentes formatos y derivados de diversos modos de reproducción que, salvo casos prácticamente reducidos a la reproducción de obras de arte y de otros objetos que atestiguan el desarrollo de la cultura —únicamente a través de tales testimonios escritos es posible el acceso

al objeto que se pretende estudiar—. Esta circunstancia arroja un nuevo dato: la dificultad de acceso al documento primario.

3. El desarrollo de las fuentes informativas y documentales se refleja en la necesidad de recopilar las noticias existentes sobre unos y otros materiales ha sido causa de que a lo largo de los siglos, se hayan elaborado numerosas y diversas fuentes de información.

4. La gran variedad de enfoques —determinados por valores subjetivos inherentes a estas ciencias— que se han aplicado a un mismo objeto de investigación se ha reflejado en un alto grado de dispersión de objetivos a la hora de seleccionar o recopilar las fuentes de información.

5. La investigación en Ciencias Humanas y Sociales mantienen su vigencia durante un alto período de tiempo y los datos que de ellas se derivan suelen poseer, salvo los datos derivados de la Economía o los informes financieros de empresas, un grado de obsolescencia bajo o muy bajo, ya que en su progreso interviene en gran medida la acumulación de conocimientos. Esta situación varía considerablemente en los documentos que se derivan de investigaciones procedentes de las Ciencias Experimentales en donde es preponderante su sustitución. Así pues, el índice de envejecimiento de los conocimientos en Ciencias Humanas y Sociales es cualitativamente menor, lo que ha provocado un ingente volumen de literatura científica, no siempre canalizado y estructurado conforme a posteriores necesidades de recuperación documental. De ello se deriva la problemática que presenta en concreto al recuperación en nuestro país de literatura gris procedente de las disciplinas humanísticas y sociales.

6. La terminología utilizada en estas áreas de conocimiento contiene una buena dosis de ambigüedad. De esta ambigüedad, unida a la gran flexibilidad en la interrelación de ideas que es propia de los temas humanísticos y sociales se deriva la complejidad que presenta realizar un adecuada indización y análisis de la información contenida en los documentos.

7. A diferencia de las disciplinas experimentales y técnicas, cuya información científica nació y corrió a la par que el auge de éstas áreas de conocimiento bajo el formato de revistas especializadas, la información científica en Humanidades y Ciencias Sociales se ha desarrollado de manera más tardía. Así, mientras desde 1898 comienza a editarse el *Phisis Abstracts*, en 1907 el *Chemical Abstracts* o en 1926 el *Biological Abstracts*, no será hasta 1955 cuando aparezca la primera revista de resúmenes en alguna de las área del conocimiento humanístico; el *Historical Abstracts*.

8. A todo ello habría que añadir la escasa rentabilidad a corto plazo de las investigaciones humanísticas y la perenne falta de recursos para llevar a cabo proyectos de sistematización de la información existente, mediante la creación de nuevas bases de datos y de centros distribuidores y difusores de la información. Sin duda, la escasa infraestructura económica de

apoyo a la investigación humanística repercute en el menor desarrollo de las fuentes de información y documentales. A este respecto Miguel Angel Quintanilla ha afirmado:

En realidad, nadie se atrevería a negar la función crítica y autorreflexiva de las humanidades. Nadie se atrevería, por ejemplo, a postular que se destierren de la universidad los estudios de las lenguas clásicas o que desaparezca la investigación en historia de la filosofía, en crítica literaria o historia del arte. Pero si bien se mira, no es difícil entrever en esta actitud de respeto a las humanidades algo más de condescendencia con una tradición milenaria que de interés por una actividad con verdadero valor para la sociedad. La desproporción claramente observable entre el verdadero nivel retórico de los panegíricos a la investigación humanística y el bajo nivel económico de los presupuestos que se está dispuesto a intervenir (más bien a gastar) en ella. La clave está ahí.

(“El interés económico y social de la investigación en Ciencias Humanas” Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, pp. 43-56).

II. Desarrollo

Visto a grandes rasgos el mapa de la situación consideramos de capital importancia conocer el perfil del investigador en Ciencias Humanas y Sociales. Especialmente todo aquello que de una manera u otra repercute en sus necesidades informativas y documentales. Y es que, a pesar de que el investigador demande un tipo de información muy concreta y especializada, originariamente sus necesidades informativas y documentales abarcan un alto número de campos de interés.

En este sentido es muy esclarecedor el ejemplo práctico de búsqueda y localización de fuentes que Mercedes Dexeus aplica en su artículo “Fuentes de Información en las áreas de humanidades” (en *Conferencia sobre Bibliotecas Públicas*. Madrid, ANABAD, 1987) cuyo contenido es la “Difusión del conocimiento de América en la sociedad española del siglo XVII”; búsqueda informativa y documental que abarca materiales bibliográficos procedentes de once disciplinas diferentes, desde la Sociología, la Filosofía, el Derecho o la Historia de la Ciencia.

A idéntica conclusión llega Meyrat J. cuando afirma:

Ocurriría, por un lado, que los especialistas en ciencias sociales, al interesarse en principio por cualquier aspecto de las actividades e interrelaciones humanas, pueden conceder valor informativo (Y documental) —y de hecho lo hacen en muchos casos— a cualquier expresión del comportamiento, de la acción o del pensamiento del hombre: esto supondría la necesidad de manejar, como punto de partida de su actividad profesional o investigadora, una ingente cantidad de material informativo.

Use of Information in Science and Research: The Social Sciences (referencia bibliográfica elaborada por Lara, Alfredo en "Revista Española de Documentación Científica", nº 7 1984).

A su vez el usuario especializado en el campo de las ciencias sociales presenta unas particularidades que matizan de manera muy notable su relación con las fuentes informativas y documentales y que le diferencian del usuario proveniente del campo humanístico. Así, el área de las investigaciones sociales presenta una preferencia muy acusada por los datos o la información tomados de primera mano. Para el investigador social es primordial el manejo de informaciones y datos obtenidos directamente a partir de la observación y estudio directo de la realidad, de las relaciones y el comportamiento de los seres que viven en sociedad. Consecuencia de ello es la introducción de un nuevo elemento informativo, susceptible de manipulación documental cuya importancia no ha hecho sino aumentar. Nos referimos a todos aquellos métodos y sistemas de elaboración y análisis de los datos de interés sociológico. De ahí que el estudio de los diferentes instrumentos estadísticos sean de capital importancia para el especialista en Ciencias Sociales y en consecuencia para el documentalista especializado, que le habiliten para la interpretación de estos instrumentos de medición. La incorporación de los sistemas informáticos a la investigación social y a la Documentación no ha hecho sino subrayar la importancia de tales sistemas y su manejo.

Al hilo de este particular es necesario insistir en que la infraestructura de bases de datos en el campo de las humanidades es todavía escasa, aunque éstas aumentan en número y calidad en las áreas comerciales, financieras e industriales. Asimismo es aún poco generalizado el uso de estos instrumentos documentales por parte del personal investigador del área humanística y social así como de los centros de documentación que, como el CYNDOC, ofertan una amplia gama de posibilidades documentales divididas por áreas de conocimiento. Esta circunstancia es aplicable también a los países del área anglosajona. En este sentido es muy revelador el ejemplo que aporta Meyrat en su estudio:

Es muy significativo que, a pesar de las intensas campañas de comercialización llevadas a cabo durante varios años por el 'Institute os Scientifics Information' de Filadelfia se haya difundido muy poco en los países europeos el uso del "Social Science Citation Index" (...) Lo mismo ocurre con todo el aparato bibliográfico de las ciencias sociales, tanto en lo que concierne a publicaciones de resúmenes con servicios de difusión selectiva de información, los servicios de recuperación automatizada de información en línea, las compilaciones geográficas etc..."

En lo que concierne al uso de literatura científica, los hábitos de lectura de los científicos sociales coinciden plenamente con los de los especialistas en cualquier rama de las humanidades: las publicaciones unitarias

siguen siendo, sobre las publicaciones periódicas o seriadas, los documentos más demandados por este tipo de usuario. Aunque las revistas especializadas y científicas ocupan un lugar importante en la difusión de conocimientos éstas son demandadas en menor proporción por los humanistas que por los investigadores de Ciencias Experimentales. Este hecho fue claramente puesto de manifiesto en el programa de investigación DISISS llevado a cabo en Gran Bretaña: en tanto que la proporción de citas de artículos y las de libros era, en promedio de 80 a 10 en la Ciencias de la Naturaleza, resultó ser de 11 a 10 tan sólo en la Ciencias Sociales.

En este punto entramos en una de las claves diferenciadoras de la difusión de los conocimientos en las ciencias Humanas y Sociales de claras consecuencias para la Documentación especializada en estos campos del saber. La principal causa que se aduce para explicar este comportamiento es el singular desarrollo y proceso de maduración de las Ciencias Humanas y Sociales, más lento que el de las Ciencias Experimentales y Técnicas; de ahí que no sea frecuente que sus innovaciones o descubrimientos hayan de ser divulgadas con rapidez, para lo cual el vehículo idóneo sigue siendo la revista especializada. La mayor maduración de los conocimientos humanísticos coadyuva para que éstos se acojan a su difusión en forma de libro y que por ello la información contenida en libros publicados hace bastantes años siga siendo de interés para el especialista en Ciencias Humanas y Sociales. Su proceso de conocimiento de la realidad es eminentemente acumulativo frente a los conocimientos de las ciencias Experimentales y Técnicas que se caracterizan por un índice de envejecimiento más rápido y por tanto susceptibles de ser sustituidos con mayor rapidez.

Afirma Mercedes Dexeus:

La investigación en ciencias humanas mantiene, además, en general, su vigencia durante un largo período cronológico, puesto que en su progreso interviene en gran medida la acumulación de los conocimientos, mientras que en el área de la ciencia y técnica es preponderante su sustitución.

Una mención especial merecen las consecuencias que para el proceso documental se derivan de la terminología utilizada por estas ciencias. Como ya se ha señalado anteriormente esta terminología se caracteriza por un alto nivel de ambigüedad siendo además susceptible de manipulación ideológica. El documentalista especializado ha de poseer un alto grado de competencia comunicativa en todo aquello que se refiera a la metodología y conceptualización de la disciplina ya que ello redundará en la calidad del análisis y resumen documental. Además, hay que tener en cuenta que para el especialista en Ciencias Sociales y Humanidades, debido al carácter “discursivo” y “especulativo” de estos campos del saber, las nociones y conceptos que aparecen en los documentos a analizar son consideradas no sólo como portadoras de información, sino como información en sí mis-

mas. Este hecho es de importancia primordial para comprender el diseño y formalización de un discurso científico en las áreas humanística y social. En este sentido sería pertinente señalar que en este tipo de documentos “The medium is the message”. Esta singular percepción del documento humanístico y social y su clara vocación formalista sólo es posible aprehenderla a partir de una gran familiaridad con el lenguaje de cada una de las disciplinas.

Excede a las pretensiones del presente estudio el análisis de las peculiaridades terminológicas y lingüísticas de cada una de las áreas de conocimiento humanístico y social pero sirva como botón de muestra comparar la terminología utilizada en los estudios e investigaciones de la Ciencia Económica y la Ciencia de la Historia. Mientras en la primera asistimos a un amplio despliegue de términos anglosajones que conforman una terminología sólo accesible al iniciado en la materia (“cash flow”, “gap”...) en las investigaciones de la Historia, su terminología responde, por el contrario, a un marcado carácter localista. El llevar a buen término el análisis de contenido de un documento pasa por el conocimiento y manejo adecuados de la terminología científica de la disciplina a la que éste pertenece.

Un punto importante a la hora de valorar la gran cantidad de documentos a los que potencialmente puede acceder un usuario de los centros de documentación especializados en Ciencias Humanas y Sociales es la ponderación del papel que cumple la literatura gris. Tanto en las Ciencias Sociales como en las Humanidades este amplio corpus documental cumple un papel preponderante. No obstante el acceso real y la disponibilidad de este tipo de material —sobre todo en lo que concierne a actas de congresos, comunicaciones, ponencias e informes administrativos— resulta extremadamente dificultosa. La situación está muy lejos de cumplir la DUP (Disponibilidad Universal de Publicaciones). Pueden señalarse algunas causas que expliquen esta situación:

1. La escasa infraestructura organizativa para que este tipo de documentos estén a disposición de la comunidad científica. Al hilo de esta cuestión Lara Guitard, A. señala lo siguiente:

1) La literatura gris tiene hoy en día una gran importancia científica; 2) Su importancia desde el punto de vista documental corre pareja a la científica, dado, sobre todo, que buena parte de ella no es recogida ulteriormente en revistas, libros y monografías; 3) la literatura gris es un objeto tan legítimo de atención documental como la oficialmente publicada; y 4) se impone la tarea de concienciar debidamente sobre todos estos aspectos de la literatura gris a bibliotecarios y documentalistas, e incluso a científicos sociales.

(Lara Guitard, A. “La literatura gris como medio de comunicación científica: algunos resultados teóricos y empíricos de la investigación

científica” En “Revista Española de documentación Científica. 8, 2 1985 pp. 469).

En su estudio señala la “restringida disponibilidad en lo que a las actas de congresos se refiere”, “la dificultad extrema para conseguir actas de congresos en los que no se haya participado directamente” y que “al no haber un sistema o política centralizado o cooperativo de adquisición de este material, se puede afirmar, con altas posibilidades de no errar, , que una parte importante de esta documentación se pierde”.

Acaso la incorporación activa de España al proyecto SIGLE redunde en una mejora en los procedimientos de control y recuperación de este tipo de documentos.

Por último, y para completar este acercamiento general a la Documentación en Ciencias Humanas y Sociales, consideramos que es pertinente establecer un perfil general de los hábitos de publicación y de investigación de los científicos de las Ciencias Humanas y Sociales. Para ello, nos remitimos al artículo titulado “Publicaciones de la Universidad de Sevilla en 1983 y 1984” de López Aguado, G. y Román Román, A. (en “Revista Española de Documentación Científica”, Vol. 11, nº 3-4 1988) que si bien se limita a un período muy concreto y en un centro determinado, sus conclusiones a cuanto se refiera a las Facultades de Ciencias Humanas y Sociales pueden ser una referencia significativa que nos permita establecer algunas bases de estudio.

Así, se corrobora la importante presencia de monografías en el conjunto de la producción científica de los Departamentos de Humanidades y Ciencias Sociales (19% del total frente a un 4,6% en el caso de las Ciencias Experimentales) junto al papel privilegiado de las revistas como vehículos de comunicación científica, aunque su peso es menor en comparación con la vehiculación a través de revistas especializadas de los estudios e investigaciones del ámbito de las Ciencias Experimentales y Técnicas. Asimismo se corrobora la importancia de la literatura gris en estos campos del conocimiento ya que la participación de los departamentos universitarios con ponencias y comunicaciones tienen un nivel considerable.

Los hábitos de publicación difieren de unas facultades a otras. Así, mientras los investigadores del campo humanístico y social divulgan sus trabajos principalmente en revistas nacionales (tan sólo un 6,8% del total de los trabajos vieron la luz en revistas extranjeras), la participación en revistas extranjeras es un hábito muy extendido entre los investigadores del campo experimental. Asimismo, el investigador de Humanidades y Ciencias Sociales se revela más individualista en sus métodos de trabajo frente a los investigadores de Ciencias Experimentales, en los cuales está más arraigado el trabajo en equipo y las publicaciones colectivas.

Destaca, asimismo, el hecho de que existen documentos específicos que adquieren significación en estas áreas del conocimiento y que están

ausentes o con una presencia ínfima en las Ciencias Experimentales; así los catálogos de exposiciones y las enciclopedias especializadas.

III. Conclusión

A la vista de todo lo expuesto estamos en condiciones de afirmar que el estudio de la Documentación en todo lo que se refiera a las Humanidades y Ciencias Sociales requiere atender a unos parámetros cuyo origen hay que buscarlos en la propia especificidad de cada una de las áreas de conocimiento de estos campos del saber. Así, la documentación especializada precisa de un documentalista formado exhaustivamente en el manejo de documentos originados en la actividad investigadora de estas disciplinas así como el conocimiento de las metodologías de trabajo, instrumentos de observación y objeto de estudio de cada área. No es posible llevar a buen término el proceso documental aplicado a estos campos del saber sin poseer un alto grado de competencia comunicativa y familiaridad con la terminología y conceptualización de estas disciplinas, así como sin poseer un adecuado marco de referencia de las necesidades informativas y documentales del investigador de Humanidades y Ciencias Sociales.

Bibliografía citada

- Dexeus, Mercedes *"Fuentes de información en las áreas de humanidades"* En "Conferencia sobre bibliotecas Públicas, ANABAD, Madrid 1987.
- Guitard Lara, A. *"La literatura gris como medio de comunicación científica: algunos resultados teóricos y empíricos de la investigación científica"* En "Revista Española de Documentación Científica, 8,2 1985.
- López Aguado, G y Román Román, A. *"Publicaciones de la universidad de Sevilla en 1983 y 1984"* En "Revista Española de Documentación Científica", Vol. 11, nº 3-4 1988.
- López-Yepes, José *Teoría de la Documentación*, Pamplona, Eunsa, 1987.
- Meyrat, J. *Use of Information in Science and Research: The Social Sciences* (referencia bibliográfica en "Revista Española de Documentación Científica", nº 7 1984)
- Piaget, Jean *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.
- Pinto, María *"Introducción al análisis documental y sus niveles: el análisis de contenido"* En ANABAD XXXIX (1989), nº 2.
- Quintanilla, Miguel Angel *"El interés económico y social de la investigación en Ciencias Humanas"* En Ediciones Universidad de Salamanca, 1986.